Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2003)

Heft: 1

Rubrik: Antonio Carvajal (España). Poemas

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 08.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Antonio Carvajal (España) *Poemas*

Anunciación de la carne

Envuelto en seda y nardos, encajes y rubíes, vino el ángel del cielo a verme una mañana; yo encadenaba plumas de ensueño en mi ventana con un candor desnudo de lino y alhelíes.

Su corte de querubes y jilgueros turquíes, cambiaba por mi leche, mi miel y mi manzana; el beso y la mejilla eran de nácar grana, de tibios surtidores y absortos colibríes.

Se deslizó en mis venas como pez por el río y, al tiempo que en su torre daba el reloj la hora, mané sangre y luceros mezclados con rocío.

Me cerró las heridas su boca que enamora y abrazando mi cuerpo transitado en su brío me dijo: "Eres hermoso". Y se fue con la aurora.

Otoño ante el sentido

Amo los días de noviembre: vino nuevo y crisantemos. Días para la fe perdida, cuando hemos de estar luchando por lo que queremos y contra lo que no queremos.

Desde aquí veo lejanas sierras de gris o do menor; graves besanas, las cosechas tardías, las tempranas siembras; árboles, pocos; melancolia, mucha; pero alguna ironía de locos pájaros, vaga luna, frutas maduras que caen, bien una a una, o que recoge el hortelano con extraños mimos y depone en el troje o solas o en racimos. Veo también lo pobres que vivimos, este no ser más que fracaso y voluntad de ser dichoso. Ah, pero yo ¿qué sé? El día es tan hermoso, el aire tan gozoso, y tengo, todavia, un no sé qué de fe.

Después que me miraste, 1

Oigo tu voz, muy remota: ¿Me llamas por la alameda al fondo, donde las hojas o fulgen de brisa o tiemblan?

¿O me llamas desde arriba, desde mi memoria, desde tu propio silencio, íntima delicia de conocerte?

¿Por qué me llamas, si sabes que me tienes, que nos somos, que después que me miraste desde tu voz te respondo?

Arte poética

A Francisco Castaño

Arte poética, lección primera: cuerda y tijera.

Arte poética, lección segunda: Que la palabra sea como la luna, mudable y engañosa y exacta y única.

O sea, lección dos: Que la palabra sea puntual como el sol que da, entre dos tinieblas, luces al corazón.

O, por mejor decirlo, que la palabra tenga al par la luna, el sol: Agil la luz sagrada, sangrando el corazón.

Salmos, 3

Te busco en la última mañana de verano, tan grata a los sentidos, con jazmines en ramas y en el suelo, y evoco tu dolor y tus gozos

que pobremente fueron míos. Oigo el rumor del mundo, algo lejano, que no apaga ni mis pulsos ni mi respiración, y sé que vivo por tu recuerdo, porque tú me hiciste

de ti, fruto de amor y de esperanza,

y yo me sé nacido de ese amor hacia otro y de ese otro que se fundió contigo y sois mi vida.

Y ahora miro el cielo con mejillas de lluvia y en el azul que empañan leves nubes no distingo tu rostro y me faltan tus manos que crucé en gesto último de súplica y entrega,

y alzo la voz, aun a sabiendas de que no puedes oírme, de que no volverás esos tus ojos

misericordiosos a esta pobre criatura que tú hiciste, esta voz que te dice madre, no puedo perdonarte que me dejaras solo.

Vísperas de Granada: canción de la ciudad

Amo a los hombres que una luz futura nutren con los ardores de su vida y saben que el presente es la mentida brasa de una existencia no segura.

Los que son faros en la noche oscura para la nave errada o sacudida; los que pone ungüentos en la herida y dan alivio y paz, si no dan cura.

Los que comparten mesa y agonías y duplican tus gozos y alegrías y, si te falta fe, te dan certeza.

Ellos que, si has caído, te levantan y sufren más que tú y que yo y que cantan la vida por hacer y su belleza.